

ARQUEOLOGÍA FUNERARIA Y ANTROPOLOGÍA DE CAMPO: NUEVAS CONSIDERACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN DE YACIMIENTOS SEPULCRALES

José A. Torres Palenzuela¹

Según Masset, C., y Sellier, P., 1990, existen dos direcciones en el estudio de los restos humanos del pasado: una, es la Paleontología Humana e investiga las distintas etapas del cambio evolutivo que conduce desde los primates al hombre moderno. La otra es la Paleoantropología Funeraria, y se interesa fundamentalmente por las poblaciones². A partir de los vestigios de una muestra inhumada o de cualquier otro depósito funerario, se esfuerza en encontrar el conjunto vivo que ha quedado débilmente reflejado en ella. Su campo de acción se extendería desde la aparición de las primeras sepulturas, hasta prácticamente nuestros días. Es una rama de la Antropología Biológica y se distingue de ella por sus objetivos, que la convierten en una disciplina histórica. Por tanto, forma parte, y completa el proceso de la arqueología: así, la Paleoantropología Funeraria, deberá ser hoy el dominio privilegiado de un diálogo entre dos disciplinas que, en mucho tiempo, sólo se han relacionado circunstancialmente a raíz de los inevitables descubrimientos de esqueletos (Masset, C. y Sellier, P., 1990).

Es por ello que antropología y arqueología han de quedar íntimamente ligadas desde el acceso inicial a cualquier yacimiento funerario. En este devenir, la propia actuación arqueológica aparece definida por nuevos planteamientos metodológicos como los que propone la Antropología de Campo en la intervención, estudio e interpretación de sepulturas.

El estudio de sepulturas puede aportar informaciones específicas sobre las sociedades del pasado y, en particular, sobre su modo de vida, ya que los esqueletos humanos son los únicos vestigios que presentan una relación directa con la biología y la demografía.

Gnoli G. & Vernant, J. P., 1982 y Masset, C., 1990, partiendo de la consideración de que las prácticas funerarias, entendidas como toda actividad desplegada sobre los muertos y en torno a los muertos, son un discurso que el propio grupo humano genera sobre sí mismo, plantean el acceso a esa ideología funeraria, a partir de los restos humanos y de otros testimonios arqueológicos. Pero a su vez, esta ideo-

1. Departamento de Prehistoria, Antropología e Hª Antigua de la Universidad de La Laguna (Tenerife).

2. Por las sociedades a las que pertenecieron los restos objeto de estudio.

logía es entendida, de hecho, como un doble discurso: por una parte sobre la muerte, directamente relacionada con las representaciones colectivas; por otra, sobre los muertos, y a través de éstos, sobre la sociedad de los vivos: “En ausencia de fuentes escritas, las sepulturas son, de hecho, los únicos testimonios de una verdadera puesta en escena de sí misma por la sociedad de los vivos” (Masset, C. et Sellier, P., 1990, p. 5).

La investigación sobre yacimientos sepulcrales se ha venido desarrollando con indudable interés a través de numerosos autores que, desde el mundo anglosajón, han impulsado nuevas consideraciones metodológicas y de interpretación en la arqueología de la muerte: Shennan, S. (1975); Velde, P. van der (1979); Tainter, J. (1980); Braun, D.P. (1981); Parker Pearson, M. (1982); Boddington, A. et al. (1987); Bradley, R. (1988), etc.

Sin embargo, este artículo gira en torno a la Paleoantropología Funeraria, con la única pretensión de exponer los nuevos cauces metodológicos que vienen desarrollándose en el estudio de sepulturas a través de la Arqueología Funeraria y la Antropología de Campo³.

Se trata, por tanto, de un breve compendio teórico de las nuevas pautas de intervención e interpretación en yacimientos sepulcrales, a través de los procedimientos de diversos autores que desde el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Burdeos I y la Universidad de la Sorbona en París han impulsado el estudio de las sociedades del pasado. Unas pautas de intervención que, poco a poco, hemos comenzado a aplicar en nuestro Archipiélago y que demandan, por tanto, una necesaria puesta en común de los fundamentos de partida de esa investigación (Torres Palenzuela, J. A., 1992/93).

Tras varios años de formación y trabajo en yacimientos sepulcrales, aparecen ahora los primeros datos a través de los resultados obtenidos en excavaciones como las presentadas en (Cuenca Sanabria, Julio et al, 1994 y Arnay de la Rosa et al, 1994). Así mismo, se ha posibilitado con ello, la formación y actuación de equipos interdisciplinarios de investigación como el surgido a raíz de la excavación de la Iglesia de la Concepción en Santa Cruz de Tenerife, lo que ha permitido un enriquecimiento de las interpretaciones de campo, así como una mejor comprensión de los fenómenos que definen el funcionamiento interno de estos espacios sepulcrales⁴.

3. *L'Archeologie des gestes funéraires y L'Anthropologie de Terrain* (Duday, H., 1990a y 1990b).

El exceso de celo de quien se forma en arqueología, o la necesidad por agradecer la experiencia compartida con autores como el Prof. Dr. Henri Duday (Universidad de Burdeos, I, Francia), originan, en ocasiones y, entre otras cosas, adopciones conceptuales (*Antropología del Terreno* en trabajos como Torres Palenzuela, J. A., 1992/93, y otros), que la reflexión y el intercambio con otros investigadores se ocupan de subsanar. Quisiera destacar por ello, la valiosas aportaciones brindadas por el doctorando Javier Velasco Vásquez de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y por la doctora Silvia Jiménez Brobeil de la Universidad de Granada.

4. Este trabajo surge por la necesidad de presentar las bases metodológicas que se aplicaron en las dos excavaciones citadas, realizadas durante los años de 1992 y 1993. Con tal motivo, fue entregado para su difusión en la publicación oficial de la Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de Canarias (Torres Palenzuela, J. A., 1996[?]), en enero de 1994. Tras dos años de espera sin garantías de aparición, la oportunidad abierta con este número de la Rev. Tabona, permitió preparar una revisión de aquel, casi cuatro años después de iniciada la investigación y aplicación de los fundamentos de la Antropología de Campo en Canarias (Torres Palenzuela, J. A., 1992-93). Con ello podemos presentar algunas valoraciones novedosas, aportadas por esa perspectiva empírica y temporal (intervenciones en yacimientos prehistóricos de las islas de La Gomera, El Hierro, La Palma y Tenerife, actualmente en estudio).

METODOLOGÍA DE TRABAJO: LA ANTROPOLOGÍA DE CAMPO⁵.

Arqueología y antropología.

La “Antropología de Campo” parte de un hecho evidente: el estudio de los espacios sepulcrales aporta datos específicos sobre poblaciones cuyas únicas evidencias son las de carácter arqueológico y, en especial, sobre sus modos de vida y creencias, ya que estas evidencias bioantropológicas, son los únicos vestigios en relación directa con su biología y demografía.

Durante muchos años, los proyectos de actuación arqueológica que se centraban en yacimientos sepulcrales, daban prioridad al recinto o al material arqueológico asociado a los enterramientos en detrimento de los restos humanos allí depositados, que son considerados, en muchos casos, como de interés secundario, destinados a los análisis de laboratorio que serían realizados a posteriori.

La falta de un registro detallado de las evidencias antropológicas, se une en estos casos, a la falta de un seguimiento de los datos antropológicos y sus relaciones anatómico-espaciales, que permitan una aproximación fiel a la verdadera interpretación de la sepultura.

La extensa bibliografía en la que el estudio de yacimientos sepulcrales adolece de un registro sistemático de los restos humanos encontrados, contrasta con las exhaustivas relaciones, catalogaciones e inventariados de los materiales a ellos asociados. En el mejor de los casos, la descripción de las estructuras ha conllevado una distribución espacial de los conjuntos anatómicos, pero sin un estudio detallado del estado y evolución interna de cada esqueleto o conjunto de restos antropológicos.

Con la realización de una excavación y un registro sistemático, lograremos un aprovechamiento máximo de la información biológico-cultural que los individuos depositados en un espacio sepulcral, puedan proporcionar desde el momento mismo de su excavación. La gran variabilidad que puede constatarse entre las diversas sepulturas, en los yacimientos funerarios, entraña diferencias fundamentales en las condiciones de descomposición, en los gestos funerarios, etc., diversidad que justifica la aplicación de una sistemática de esta naturaleza, en la recogida de la información que contienen los depósitos estudiados.

Tal y como han afirmado algunos de los más importantes representantes de la renovación metodológica, que supone la Antropología de Campo (H. Duday et al., 1990 b: 20-30), tanto para el equipo encargado del estudio de los restos bioantropológicos en el laboratorio, como para el propio arqueólogo, el análisis de las sepulturas y de los recintos funerarios, comienza desde el mismo momento en el que se inicia su excavación. La meticulosidad en el proceso de la excavación de los restos óseos y el registro cuidadoso y completo, condicionará, de forma evidente, las potencialidades y la validez de los diferentes estudios a llevar a cabo con posterioridad. La aplicación sistemática de las propuestas de la Antropología de Campo permitirá, la identificación exacta de cada parte del esqueleto humano, las modificaciones sufridas en su posición anatómica y su relación precisa con los elementos estructurales del espacio funerario, así como con el resto de las evidencias arqueológicas (como pueden ser ajuares, restos de otros enterramientos, etc.), permitiendo de esta manera una visión global y dinámica del área de enterramiento.

5. Las láminas presentadas, fueron realizadas por los especialistas: J. A. Torres Palenzuela, J. VelascoVásquez y L.M. Matos Lorenzo (Cuenca Sanabria et al., 1995); y L.M. Matos Lorenzo, J.M. Alonso Rodríguez, M.D. Rivero Pérez, J. Velasco Vásquez y J.A. Torres Palenzuela (Arnay de la Rosa y Torres Palenzuela, J. A., 1995).

Esta forma en la recogida de la información, permitirá tomar algunas de las medidas y observaciones necesarias, para un primer intento en la determinación del sexo y la edad de la muerte, siempre que el estado del hueso lo permita, y sea contrastado con la información obtenida en el laboratorio. Igualmente posibilitará partir de una información inicial, que es vital para el trabajo de interpretación desde el mismo momento de la excavación, por su gran valor a la hora de llegar a conclusiones definitivas, y que de otra forma podría desaparecer: mala conservación, deficientes condiciones de almacenamiento, etc. En ocasiones, resulta muy difícil poder recuperar este tipo de información a posteriori, y reconstruir aquellos datos no recogidos en el terreno. En tales casos la comprensión global de la sepultura, y de los fenómenos culturales que llevan implícitos, será incompleta.

La Antropología de Campo plantea que el análisis pormenorizado de cada sepultura es fundamental, asimismo, para lograr un acercamiento lo más preciso posible a los gestos funerarios: prácticas preparatorias (anteriores al depósito), prácticas sepulcrales (estructura de la tumba, posición del cadáver y del material funerario asociado), así como las diferentes prácticas postdeposicionales (reinhumaciones, manipulación de las tumbas o reorganizaciones del espacio funerario, etc).

A todo ello hay que añadir, el reconocimiento de los diversos fenómenos tafonómicos relacionados con la descomposición, así como la intervención de los agentes naturales en la tumba (efectos de la humedad, intervención de procesos erosivos, concreciones de diferente naturaleza, alteraciones físico-químicas, actividad de microorganismos y de otros seres vivos, como pueden ser roedores, etc.).

Toda esta problemática nos conduce a una interpretación más dinámica de las sepulturas, en la que predomina la reconstrucción conjunta de los diversos gestos funerarios asociados a la sepultura y las distorsiones que los factores tafonómicos han producido en el estado inicial de la deposición. Evidentemente, toda esta información, ha de ser confrontada con el resto de los datos arqueológicos, para determinar el conjunto de las prácticas culturales y, en la medida de lo posible, su significación en tanto que es reflejo de la ideología y la estructura socioeconómica del grupo humano que estamos estudiando (H. Duday y P. Sellier, 1990: 12).

La Antropología de Campo, asimismo, proporcionará datos de orden paleopatológico. Aún a pesar de que la determinación y diagnosis precisa de patologías antiguas, sea esencialmente una práctica a desarrollar en el laboratorio, las observaciones de índole osteológico realizadas durante el mismo proceso de la excavación, resultarán del todo útiles y, en muchos casos fundamentales, para completar esta aproximación. El registro arqueológico con un carácter sistemático, permite la distinción entre las modificaciones tafonómicas sobrevenidas tras la deposición del cadáver en la sepultura (algunas de las cuales pueden producir alteraciones pseudopatológicas), y las lesiones que afectan al hueso durante la vida del individuo producto de diversas patologías. (H. Duday et al., 1990: 42).

Resulta evidente, que en los años que siguen a la deposición del cadáver, hasta el momento que son recuperados por el proceso de la excavación, los restos óseos no permanecen inalterables. Se verán afectados por bacterias, hongos que alteran la composición del hueso, además de la intervención de diversos microorganismos que pueden provocar la movilización de elementos, o la introducción de otros nuevos (fig. 1). Por ello, todas estas consideraciones son fundamentales para la valoración de los datos que proporcionen los diversos procesos analíticos que se lleven a cabo en el curso de la investigación, como pueden ser los relacionados con la paleodieta de estas poblaciones.

Estas consideraciones metodológicas que se plantean desde la perspectiva de la Antropología de Campo, no son específicas ni para un espacio cronológico, ni para una zona geográfica determinada, siendo válidas tanto para los períodos prehistóricos, como para épocas mucho más recientes, como las

necrópolis medievales o posteriores. Tales preceptos metodológicos pueden ser adaptados a las condiciones generales del yacimiento, con los medios a nuestro alcance, así como a los objetivos generales de la excavación. En nuestro caso ha quedado patente la compatibilidad de esta aplicación en las islas, tanto en necrópolis prehispanicas (en estudio en varias islas)⁶, como con áreas de enterramiento correspondientes a la Edad Moderna, además de a las circunstancias y peculiaridades propias que implica una excavación de urgencia, con una importante limitación en el tiempo de los trabajos de campo (Torres Palenzuela, J. A., y Velasco Vázquez, J., 1993).

Metodología de investigación.

La aplicación de las pautas metodológicas de la Antropología de Campo, ha supuesto, desde nuestro punto de vista, la adecuación y sistematización de un modelo de registro, acorde con las condiciones propias de la arqueología de urgencia. Varios son los elementos que deberían compatibilizarse necesariamente con un registro rápido, pero pormenorizado: La limitación temporal (por las condiciones propias de actuaciones urbanas o de urgencia), la complejidad del sustrato trabajado y la necesaria adecuación en la recogida de la información antropológica, con el resto del registro arqueológico y con otros fundamentos presentes en cada uno de los yacimientos (presiones ajenas al yacimiento, intereses particulares fundamentalmente en el caso de yacimientos urbanos, parámetros de rentabilidad social, económico o cultural, etc.).

La ficha de registro y recogida de información utilizada (fig. 2) parte del esquema de conservación de Constandse-Westermann, T. S. & Meiklejohn, C., modificada posteriormente por Coutard, P.⁷ y adaptada nuevamente para la intervención arqueológica del Convento de San Francisco (Las Palmas de G.C., 1992), también con carácter de urgencia y utilizada en la iglesia de la Concepción (S/C. de Tenerife, 1993). Se trata de un registro que individualiza cada sepultura, a través del estudio de los restos óseos, sus relaciones anatómicas y el registro y definición de cada una de las partes del esqueleto, entre sí y con el resto de los elementos que definen el sustrato arqueológico:

Presenta una primera parte en la que se incluyen datos generales de localización contextual y una aproximación a la sepultura, a través de la recogida de toda una serie de datos de interpretación y observación iniciales, incluidas la esquematización y la información referente a la documentación fotográfica. A ello se añade el registro esquemático de los diferentes elementos óseos conservados que, junto a los datos de representación, se constituyen en información de vital importancia para el estudio de los fenómenos de conservación y descomposición diferencial, que actúan en un yacimiento funerario (fig. 2).

A través de la sistematización de la información que recogen los distintos apartados y observaciones generales, se permite la identificación de cada pieza ósea, con la definición de los diferentes elementos del esqueleto, registro de su posición, estado y relación exacta con el resto de las evidencias, antropológicas o no, presentes en la tumba.

6. Conjuntos arqueológicos en las islas de La Gomera (Necrópolis de la Cordillera, en su 1ª –Vide cit., 1992/93– y 2ª campañas); El Hierro (Cueva sepulcral colectiva de El Julan, Jiménez Gómez, M.C. et al, 1995); La Palma (Conjunto sepulcral del Bco. de la Baranda); y Tenerife (Necrópolis de Montaña Talavera y Cueva sepulcral colectiva de la Arena); todas en estudio y, en este último caso, de pronta publicación (Rev. I.A.C., nº 6, 1996/97[?]).

7. Laboratoire d'Anthropologie de l'Université de Bordeaux I, Francia.

A partir de la posición general y orientaciones, analizamos la evolución de la sepultura a través de la descripción del estado de las osamentas y los procesos de descomposición o de compresión detectados. En los campos descriptivos de cada parte del esqueleto, se incluyen los apartados de: estado de conservación y representación, posicionamiento y superficies de aparición, estado de las conexiones, orientaciones, simetrías, etc. Con ello, los datos paleoantropológicos se encaminarán a la identificación de restos de un mismo individuo, al estudio de las relaciones anatómicas de primer orden⁸ (conexiones músculo-ligamentarias, rupturas post-mortem), presencia o ausencia de manipulaciones y relaciones de segundo orden (cuerpos privados de su conexión anatómica), ...⁹.

Registro arqueoantropológico.

La documentación gráfica del proceso completo de la excavación desempeñará un papel fundamental en esta metodología, tanto en el proceso de excavación de las sepulturas como en la labor interpretativa que se lleve a cabo, bien in situ, bien en los trabajos de gabinete. Asimismo hemos de tener en cuenta un hecho fundamental: las peculiaridades y características propias de cada sepultura y espacio funerario, obligan a ciertas variaciones en lo concerniente al registro gráfico de las mismas. Tanto el que se hace a través del dibujo, como la fotografía, han de adaptarse a todas estas peculiaridades y a los parámetros que el proceso de excavación vaya poniendo de manifiesto.

El dibujo de los restos arqueológicos ha de ser preciso, permitiendo que a través de él sea posible una primera identificación de los restos óseos, además de poder determinar su relación con el resto de las evidencias arqueológicas (ya sean otros restos antropológicos, ecofactos o artefactos), fig. 3.

Como apuntábamos en la última reunión sobre Tafanología, celebrada en Zaragoza (Torres Palenzuela, J. A. y China Díaz, D. J., 1996), más allá de las observaciones meramente antropológicas (edad, sexo, patologías, análisis y descripción de las características anatómicas, etc.), el estudio de las relaciones existentes entre las diferentes piezas de cada uno de los individuos presentes en una sepultura, aporta información específica de indudable valor a la hora de interpretar un conjunto funerario. La ausencia de un registro de carácter netamente arqueológico que apoye la argumentación de los especialistas, cuando se interpreta lo acontecido a un cadáver tras su deposición en un enclave funerario, supone olvidar la importancia del amplio grupo de interrelaciones múltiples en que se constituye el conjunto cronológico de un esqueleto. Tal confianza, depositada normalmente en la valoración personal del investigador, supone, ante la ausencia de análisis detallados de fenómenos complejos en un proceso de descomposición, demasiadas concesiones a la visión general de un esqueleto fotografiado y a unadescrípción del tipo “decúbito supino con/sin ataúd, con/sin alteración posterior”, etc.

Por tanto, el dibujo desempeña un papel fundamental al constituirse en uno de los elementos básicos en el estudio de sepulturas, adquiriendo un carácter de registro múltiple denominado “*levantamiento*”¹⁰. Este se define como una unidad de registro consecutiva que recoge el proceso completo de traba-

8. Sepulturas múltiples y colectivas en este trabajo.

9. Esta ficha ha sido de gran utilidad en la descripción de las sepulturas estudiadas en estos yacimientos. Sus apartados han permitido registrar los diferentes procesos tafonómicos y de descomposición de una manera rápida y efectiva. (Torres Palenzuela, J. A. y China Díaz, D. J., 1996).

10. Del francés “relevé”, Duday, H., 1978.

jo: excavación pormenorizada, dibujo a escala y coordinación, así como la selección y numeración del material arqueológico susceptible de ser extraído, una vez registradas las características particulares que definen las condiciones de aparición de cada pieza en el yacimiento (Fig. 7). Cada levantamiento reflejará, por tanto, cualquier variación susceptible de ser registrada, generada por la excavación arqueológica a partir del último levantamiento realizado.

Por ello, las características del sedimento arqueológico y su propio contenido material marcan, obviamente, la amplitud y complejidad de cada levantamiento/registro, quedando reflejado en él toda la evolución de la excavación en la que han de evitarse, en la medida de lo posible, la alteración de la posición y relación original de cada pieza antes de ser convenientemente registrada (figs. 8).

De esta forma, a través de los sucesivos registros gráficos (levantamientos) se obtendrá una visión tridimensional (junto a la toma de profundidades-cotas) de la dinámica interna, tanto de la sepultura, como de los restos óseos que nos encontramos excavando, además de poder superponer todos los restos antropológicos, logrando de esta forma una visión global de todo el conjunto (Fig. 9).

El proceso de extracción de los restos óseos es el que requerirá una mayor inversión de tiempo, ya que se hace necesario un registro sistemático de cada hueso. Dentro de este proceso se tiene en cuenta la identificación anatómica, su posición, lateralización, orientación, superficie anatómica por la que aparece y su relación o conexión anatómica con el resto de los huesos que componen el conjunto en el levantamiento que estemos llevando a cabo. Para ello, se tomará como referencia la posición anatómica estandar del esqueleto humano, ubicando y posicionando cada uno de los huesos con respecto a ésta. Ello nos permitirá poder determinar las alteraciones sufridas en el hueso antes de la muerte, así como las producidas post-mortem (tafonómicas, reapertura de la tumba, etc.) que hayan podido hacer variar estos restos desde el momento de su deposición. Este tratamiento no sólo será aplicado a los restos óseos, sino también, a todas aquellas evidencias que han podido, de una forma u otra, intervenir en todos estos procesos, tal y como pueden ser los elementos estructurales del emplazamiento funerario.

Esta sistemática permitirá, gracias al establecimiento de pautas de correlación entre los diversos restos, hacer una aproximación dinámica y sincrónica al funcionamiento de la sepultura (sea fosa de enterramiento, osario, etc)¹¹.

11. Un procedimiento iniciado en las islas en (Torres Palenzuela, J. A., 1992/93), ampliamente desarrollado en los citados yacimientos (Cuenca Sanabria, J., et al, 1995; y Arnay de la Rosa, M., 1995), y que tiene hoy una, cuando menos, interesante difusión en intervenciones posteriores: yacimientos históricos de la Ermita de San Blas (Candelaria, Tenerife), la Ermita de San Miguel (La Laguna, Tenerife), o las necrópolis prehispanicas de Montaña Talavera y Cueva de la Arena, (Buenavista, Tenerife). Es de destacar como, en estos dos últimos casos, incluidos en un proyecto de investigación más amplio dirigido por la Profa. Dra. Bertila Galván Santos de la Universidad de La Laguna, la aplicación de los procedimientos de La Antropología de Campo, ha permitido presentar algunos datos de interés para el estudio de las poblaciones del pasado de Tenerife: entre ellos destaca, el primer depósito secundario aborigen (Unidad Arqueológica), que ha sido registrado con metodología arqueoantropológica en la isla (aunque no el único conocido), o la aportación de un conjunto articular intacto (grupo de arcos vertebrales torácicos) en una necrópolis destruida, presentando con ello importantes datos para la investigación sepulcral prehispanica, sobre los que volveremos más adelante. Estudios todos, de inminente publicación. Por ello, y por la extensión de estas intervenciones, se hacía necesaria, como ha quedado dicho, la puesta en común de los conceptos teóricos de partida, de nuestro trabajo de investigación e intervención en campo.

Evidentemente el registro fotográfico también cuenta con una gran importancia, ya que supone un complemento fundamental al registro de dibujo y a los levantamientos. Se ha de trabajar con fotografías tomadas tanto perpendicular como oblicuamente a los restos, haciendo fotos, tanto de individuos completos, acumulaciones, así como detalles concretos que queramos resaltar.

LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA Y LA ANTROPOLOGÍA DE CAMPO

Tras el estudio de los datos osteoarqueológicos, la caracterización de cada sepultura pasa por la reconstrucción de todas las variaciones sufridas que hayan alterado el estado inicial de la tumba. El caso más simple es el de las sepulturas primarias individuales, a partir de la cual, desarrollaremos algunos de los parámetros seguidos en el estudio e interpretación de yacimientos sepulcrales.

Sepultura primaria.

Por “*sepultura primaria*” se entiende el aporte de un cadáver en estado fresco, es decir, poco tiempo después de acaecida la muerte, en su lugar de depósito definitivo (Duday, H., 1990a, p. 31; 1990b, p.13)¹². En ella, tras la determinación, en la medida de lo posible, de aspectos tales como el sexo o la edad (figs. 3 y 6), se torna fundamental el análisis de las dislocaciones articulares sufridas por el individuo estudiado, a lo largo de la descomposición y evolución general de la sepultura. Estas presentan una relación directa con la propia arquitectura de la tumba y permiten aproximarnos al tipo de descomposición que ha caracterizado a todo el conjunto.

Hemos de pensar, que a lo largo del proceso de descomposición, la desaparición paulatina de las partes blandas, genera la creación de espacios vacíos, en los que las piezas óseas tienden a desplazarse hacia posiciones de reposo gravitacional, una vez que han cedido los elementos de sujeción articular (tendones, ligamentos, etc.). Estos movimientos permiten observar diferencias más o menos notables entre la disposición que presenta un esqueleto en el yacimiento arqueológico tras la excavación y su posición original. Una posición que en muchos casos es necesario reconstruir a partir de los vestigios presentes en el yacimiento.

El alcance de estos fenómenos de desarticulación anatómica está íntimamente ligado a todo un conjunto de aspectos interrelacionados, que forman parte de un trabajo integral de estudio e interpretación arqueo-antropológica. Sobre ellos sintetizaremos algunas reflexiones, toda vez que la continua renovación en arqueología funeraria en los últimos años, ha superado concepciones más simples en la tipología sepulcral, de importante referencia en el pasado (“Tipos de Enterramientos”, en Brothwell, D. R., 1987, pp. 12-13).

12. Hasta que es analizado *in situ* por el arqueólogo. El concepto de *definitivo* que pudiera parecer subjetivo, hace referencia al lugar en el que se ha producido la descomposición del cuerpo o donde éste se conserva (momificación). Puede estar representado sólo por algunos restos dispersos, como únicas pruebas arqueológicas conservadas de un depósito definitivo (fondo de deposición), como el citado para la Cueva de la Arena (Op. cit. nº11). Como se verá, su valoración requiere con frecuencia, un análisis múltiple que relacione, arqueológicamente, todas las evidencias proporcionadas por la excavación. Piénsese en aquellos casos en el que el o los cuerpos fueron manipulados o alterados con posterioridad a su deposición/inhumación. Véase *reducciones, manipulaciones e importancia de las conexiones anatómicas* en este trabajo.

El tipo de descomposición.

Esta puede producirse en un “*espacio vacío*”¹³, en el que el cuerpo no entra en contacto con el sedimento del entorno, al menos, durante la descomposición. Puede presentarse de forma evidente en el caso de cuerpos depositados en criptas (Navarro Mederos, J. F., 1990), sarcófagos herméticos, cadáveres colocados directamente sobre el suelo en una cavidad natural (Diego Cuscoy, L., 1952), etc. Sin embargo, su estudio adquiere mayor dificultad cuando se trata de cuerpos posteriormente recubiertos por una acción antrópica directa o por fenómenos naturales como la erosión¹⁴.

En estos casos, el estudio de las relaciones anatómicas, lleva aparejado el seguimiento de los movimientos que han afectado a cada parte del esqueleto, ya que son frecuentes los desplazamientos post-deposicionales que exceden el volumen inicial del cuerpo, así como el análisis de eventuales reintervenciones posteriores al depósito, que hayan podido alterar un espacio inicialmente recubierto.

Otro tipo de descomposición es la que se genera en un “*espacio colmatado*”¹⁵, en contacto directo con el sedimento envolvente (tumba en plena tierra). En este caso, el sedimento en contacto directo con el cuerpo inhumado, va a limitar los movimientos de desarticulación anatómica. A lo largo del proceso de descomposición, los volúmenes ocupados por los órganos blandos, son sustituidos en diferente grado, por ese sedimento envolvente, cuyo acceso dependerá de múltiples factores (resistencia de envolturas percederas, naturaleza del sedimento, sea arena, tierra, etc.). Así, el relleno de los espacios libres generados durante la descomposición, puede producirse con carácter inmediato (“*relleno progresivo*”), con lo que los desplazamientos óseos tienden a minimizarse y a conservar su posición inicial. Por el contrario, pueden presentar un carácter paulatino (“*relleno diferenciado o diferido*”)¹⁶, en el que el acceso del sedimento se produce más lentamente, permitiendo el desarrollo de movimientos post-deposicionales de mayor intensidad. En estos casos, se hace necesario analizar las circunstancias y alcance de tales desplazamientos para diferenciarlos de aquellos cuyo origen se asocia a movimientos típicos de una descomposición en un espacio vacío, sin intervención sedimentaria.

Análisis de la posición original de un cuerpo.

En el estudio de la posición original del cuerpo, se ha de subrayar el trabajo de reconocimiento de todas aquellas variaciones post-deposicionales, acaecidas por la presencia de elementos como: estructuras de sobreelevación percederas, fenómenos tafonómicos relacionados con el aumento inicial de volumetrías (la generación de gases durante la descomposición puede provocar incluso fenómenos de explosión), acondicionamiento de la sepultura, etc. Destacan aquí las innumerables descripciones de orientaciones de la cabeza en sepulturas de nuestra prehistoria. Este hecho, de indudable importancia en el estudio del ritual funerario, ha de sopesar fenómenos como la inestabilidad en el equilibrio del con-

13. “Espace vide” en Duday, H., 1990b, p.34. También “espacio libre”.

14. Un caso de relleno posterior a la descomposición parece registrarse en la necrópolis de los Auchones (Taganana, Tenerife) en Alamo Torres, F., 1992.

15. “Espace Colmaté” (Duday, H., 1990a, p. 36).

16. De “Differé” en Duday, H., 1985.

junto cráneo-raquis cervical (cráneo-cuello) tras la desaparición de los elementos de sujeción articular, sobre todo, en ejemplos relacionados con un fondo plano o tras la desaparición de cualquier elemento de sobreelevación o apoyo (cojín funerario, etc.). En estos casos la tendencia general producirá importantes movimientos del esqueleto craneal, muy habituales en el estudio de sepulturas y que proporcionan posiciones secundarias de esta u otras partes del esqueleto que, sin un análisis detallado, podrían definirse como primarias (fig. 6).

Por último, otros aspectos a destacar en el estudio integral del conjunto funerario, sobre los que no profundizaremos aquí, serían:

I) La presencia de fenómenos de conservación y descomposición diferencial (ampliamente analizados en el estudio de la Iglesia de la Concepción, Arnay de la Rosa, M. et al, 1994).

II) La disposición de las piezas o vestigios arqueológicos asociados al conjunto funerario y su relación con el difunto.

III) Las características estructurales del depósito sepulcral.

IV) La presencia de manipulaciones en el depósito funerario, etc.

La importancia de las conexiones anatómicas.

De todo el conjunto de datos observables durante el trabajo arqueológico, el estudio de las conexiones anatómicas presenta un carácter fundamental por su relación directa con el estado inicial del depósito. La propia definición de una sepultura primaria depende de estas consideraciones. Su demostración estará en relación directa con el estado de las conexiones anatómicas y en ellas, son determinantes los fenómenos de cronología relativa en las dislocaciones articulares, como una de las bases esenciales de interpretación en la Antropología de Campo.

En el caso de una sepultura primaria, el trabajo de interpretación ha de tender a demostrar que el individuo en estudio fue depositado en un momento en el que el estado de descomposición, no había generado aún la dislocación de las conexiones articulares. En esta tendencia se definen dos tipos de conexiones anatómicas esenciales:

1) Las “*articulaciones lábiles*” (frágiles o débiles)¹⁷, enmarcan todas aquellas conexiones anatómicas de rápida dislocación, una vez iniciado el proceso de descomposición. El mantenimiento de estas conexiones, se relaciona con un período de tiempo relativamente breve entre el momento de la muerte y el depósito del cadáver (siempre y cuando no intervengan fenómenos de conservación diferencial, procesos de momificación u otro tipo de condiciones excepcionales sobre las que no profundizaremos aquí) y son de gran importancia en el estudio de los depósitos primarios (fig.9).

Por ello, estas articulaciones requieren el máximo cuidado durante la excavación arqueológica, ya que afectan a piezas del esqueleto de pequeñas dimensiones o caracterizadas por su fragilidad (huesos

17. Lábil, según el Diccionario de la Real Academia Española, que resbala o se desliza fácilmente; frágil, caduco, débil. Del francés “*articulations labiles*” en Duda, H., 1990b, p. 31.

de las manos, parte distal de los pies, columna cervical, articulaciones del tipo costo-esternal, etc.), por lo que son necesarias técnicas de excavación meticolosas (útiles de excavación odontológicos, mantenimiento estricto de la disposición de las piezas, extracción del sedimento por aspiración, etc.).

2) El segundo tipo de conexiones articulares, se agrupa en la Antropología de Campo, bajo la denominación de “*persistentes*”¹⁸, y recogen todas aquellas relaciones anatómicas que precisan, en condiciones normales, un largo período para una total desarticulación (varios meses o años)¹⁹. Estas afectan generalmente a huesos voluminosos y sólidos, relacionados con articulaciones que han de soportar cargas biomecánicas importantes. Los elementos de sujeción articular, normalmente de mayor desarrollo, presentan a su vez, mayor resistencia a los fenómenos relacionados con la descomposición (articulación atlanto-occipital, columna lumbar, rodilla, etc.). Pero a pesar de ser las de más fácil registro, ocupan una posición secundaria en la determinación de aspectos como el propio carácter de una sepultura.

Hemos de pensar que este tipo de conexiones, pueden aparecer en estricta relación anatómica tanto en el caso de depósitos primarios como secundarios, en los que se hayan desarrollado incluso, procesos de descarnado o desarticulación parcial de los cadáveres (Duday, H., 1987b; Zammit, J., 1991). Por el contrario, en una sepultura primaria individual sin perturbaciones de ningún tipo, pueden presentar importantes alteraciones respecto a la disposición original del esqueleto, cuya variabilidad se relaciona nuevamente, con la propia posición original del cuerpo en la tumba.

Es por todo ello, por lo que el análisis de una sepultura ha de atender a múltiples factores, en el que el propio desarrollo de la excavación es fundamental para el registro de aquellos aspectos que puedan ser determinantes como son el mantenimiento de las conexiones de carácter lábil.

Por su parte, son múltiples las variantes que puede presentar un depósito con carácter primario. Pensemos, por ejemplo, en la incineración in situ o en sepulturas abiertas al exterior con posibilidad de alteraciones exógenas por erosión, animales, etc., con importantes alteraciones o destrucción de todo o parte del conjunto depositado. Igualmente, el caso de depósitos o inhumaciones simultáneas, lleva aparejadas importantes perturbaciones específicas de este tipo de sepulturas (deslizamiento de pequeños huesos entre intersticios, hundimiento de conjuntos y piezas óseas hacia espacios inferiores relacionados con cuerpos subyacentes, etc.), como puede ser el caso de las denominadas sepulturas “catastróficas” (por masacre o epidemias) o el menos espectacular ejemplo de sepultura simultánea registrada en la Iglesia de La Concepción en la fosa nº 500²⁰.

18. Del francés “*articulations persistantes*”, Duday, H., 1990b, p. 31.

19. En depósitos sepulcrales en los que se desarrollan procesos de conservación diferencial, puede mantenerse cualquier tipo de conexión anatómica por largos períodos, como ha ocurrido en el caso de la Iglesia de La Concepción, en la que la conservación de elementos de sujeción articular ha permitido el mantenimiento de conexiones tanto persistentes como lábiles o débiles. Estas últimas se registran incluso en situación de inestabilidad, como posiciones verticales en los pies de la F. 325, o en casos en los que han desaparecido las articulaciones persistentes, en una fenomenología relacionada con las características internas de este yacimiento.

20. F. 500 en “*Ideología funeraria y ritual*”, Iglesia de La Concepción de S/C. de Tenerife (Arnay de la Rosa, M. et al., 1994).

Las Sepulturas secundarias.

Las sepulturas secundarias pueden definirse como aquellos depósitos sepulcrales desarrollados en varias etapas (sepulturas en dos o varios momentos, Duday, H., 1990a; 1990b;...), en las que el proceso de descomposición se desarrolla total o parcialmente en un lugar diferente al del depósito definitivo o que han sido precedidas de una o varias etapas de descarnado en otro lugar. Este proceso puede ser activo, fruto de un descarnado o una desarticulación intencional (Le Mort, F., 1990)²¹, o pasivo, debido a la acción directa de agentes naturales²².

En estos casos el o los esqueleto/s aparecen frecuentemente incompletos, bien por tratarse de una selección intencionada de ciertas partes del esqueleto destinadas al depósito secundario, bien por pérdida frecuente de pequeños huesos que quedan en el lugar en el que han sido exhumados los restos para su depósito definitivo, o que se pierden durante su traslado, o que simplemente han sido destruidos. Un claro ejemplo de ello, lo constituye el depósito secundario (osario) detectado en el yacimiento de San Francisco (Cuenca Sanabria, J., et al, 1995), en el que se registra una clara selección y manipulación intencionada de los restos óseos (huesos largos agrupados en haces, cráneos apilados, etc.) y una importante subrepresentación ósea de los más de quince individuos allí enterrados, en un depósito formado casi exclusivamente, por huesos largos y cráneos²³.

El estudio de estas sepulturas, ha de analizar nuevamente, otros factores. La ausencia de ciertos huesos o la dislocación anatómica, pueden ser argumentos de una sepultura secundaria, siempre y cuando se pueda determinar la ausencia de fenómenos como los producidos por la conservación diferencial, destrucción por fenómenos tafonómicos, por reintervenciones o manipulaciones, o simplemente por problemas relacionados con registros arqueológicos incompletos.

No todos los casos de dislocación e incluso de dispersión o desorden de los restos óseos se corresponden necesariamente con un depósito secundario. Pensemos, por ejemplo, en casos como los amontonamientos óseos marginales de posibles individuos apoyados de pie o sentados contra la pared señalados por Arco, C. del, 1993, p.64, cuyo evidente interés requeriría un estudio y registro pormenorizado de todas las evidencias arqueológicas presentes en el yacimiento, que pudieran descartar otro tipo de acciones intencionadas²⁴.

21. Recientemente ha sido presentado un caso de huellas de descarnado en restos humanos, procedentes de un yacimiento sepulcral del sur de Tenerife (González Antón, R. et al, 1995).

22. Un caso concreto de sepultura secundaria se reconoce en las incineraciones realizadas a distancia (en un lugar diferente) de la tumba, Duday, H., 1990b.

23. O el recientemente descubierto *depósito secundario* en el conjunto sepulcral prehispánico, de Montaña Talavera, ya citado. Un depósito excepcionalmente intacto (restos agrupados, subrepresentación ósea, formado mayoritariamente por grandes volumetrías –cráneos, huesos largos– espacio delimitado, etc.), que fue excavado y registrado según los planteamientos expuestos más arriba, a pesar del carácter de urgencia de la campaña realizada en esta necrópolis (Memoria de intervención dirigida por la Profa. Dra. Bertila Galván Santos).

24. Merece destacarse el ejemplo de un posible aporte, desde su posición inicial, de los restos completos de un individuo en un envoltorio funerario o saco pedercedero, aunque de conservación más prolongada que los restos que contiene, en Duday, H., 1978.

De la misma manera, una sepultura o depósito secundario, puede presentar una descarnación o desarticulación incompleta, registrándose en ella importantes conexiones y relaciones anatómicas. Aunque frecuentemente éstas afectan mayoritariamente a articulaciones del tipo persistentes (Duday, H., 1987, 1990b), la manipulación y traslado de los restos de un individuo, puede presentar casos como los registrados en los revueltos cobertores de varias de las fosas de enterramiento de la Iglesia de la Concepción ya nombrada. En estos, la reducción de un cuerpo precedente, para permitir una nueva inhumación, ha generado importantes depósitos con carácter secundario, en los que se mantienen en estricta conexión anatómica articulaciones no persistentes (lábiles o debiles), como los restos de un pie articulado en el revuelto de la fosa F.321 (fig. 10) o parte del cuello y cráneo articulados, presente en el revuelto cobertor de la fosa F.325 (Fig. 5).

Por todo ello, el análisis de los depósitos secundarios requiere, en muchos casos, una mayor complejidad que en el de una sepultura primaria, iniciándose con el estudio de toda eventual intervención posterior, natural o no, al depósito definitivo y, por tanto, que pudiera estar fuera de la actividad directamente relacionada con el propio ritual funerario.

El registro pormenorizado y el análisis de todos los elementos que intervienen en la sepultura, vuelven a ser fundamentos básicos para una interpretación definitiva de un tipo de depósito individual, múltiple o colectivo, cuyas relaciones pueden exceder los propios condicionamientos culturales o la argumentación arqueológica, que ha de apoyarse en esos casos en otro tipo de fuentes, como las históricas o las referencias etnográficas, etc.²⁵.

Reducciones y depósitos secundarios.

Esta dificultad se presenta igualmente a la hora de distinguir entre un depósito secundario y la reducción de cuerpos en el estudio de las manipulaciones de los restos óseos tras la reapertura de la tumba. La reducción define el reagrupamiento de una parte o la totalidad de los restos de uno o más individuos en el interior del espacio en el que ha sido efectuado el depósito inicial (Duday, H. 1990b). Esta práctica aparece con frecuencia en el estudio de sepulturas en sarcófagos o en fosa, en el que el aporte de un nuevo individuo demanda la recuperación del espacio ocupado por el cuerpo precedente²⁶ (son frecuentes las reducciones totales o parciales en las sepulturas estudiadas en la Iglesia de la Concepción).

Igualmente, en numerosas sepulturas colectivas se repite la acumulación de restos en determinados lugares formando osarios. El estudio de tales agrupamientos será esencial para su determinación como simples reducciones (relacionadas con la generación de espacio u otras causas funcionales) como puede ser el caso de la necrópolis colectiva de los Auchones (Alamo Torres, F., 1992). O por el contrario, relacionados con fenómenos ligados a una clara división espacial de la sepultura (se combinen o no

25. Casos como los de Ubelaker, D. H., 1974, sobre los indios del estuario del río Potomac (Reconstruction of Demographic Profiles from Ossuary Skeletal Samples. A Case Study from the Tidewater Potomac. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press (Smithsonian Contribution to Anthropology, 18); Masset, C., 1987, sobre reagrupamientos y tratamientos en conjuntos funerarios; etc.

26. Hay que hacer sitio para un nuevo depósito agrupando los restos hacia un lateral de la sepultura.

causas funcionales), en la que se delimitan zonas para acumulación de ciertas partes del esqueleto bajo un carácter de auténticas sepulturas secundarias, como pudiera estar ocurriendo en la necrópolis de La Calera (Valencia Afonso, V., 1992) y en otras recogidas en Arco, C. del, 1993 o en el caso de sepulturas colectivas neolíticas en Francia, Duday, H., 1987; Zammit, J., 1991, etc.).

Manipulaciones y tratamiento diferencial.

Por último, analizaremos sucintamente otros dos aspectos relacionados con el tratamiento intencional de osamentas. Por una parte, la manipulación de los restos de un individuo tras la descomposición, supone la reapertura de la tumba, algo que resulta evidente para la introducción de un nuevo cadáver. Este hecho se relaciona, en numerosos casos, con la presencia de un medio de descomposición caracterizado por un espacio vacío, en el que la reintervención no supone la excavación de la sepultura. Esta, por el contrario, puede presentar un acceso libre a la totalidad de los restos objeto de la manipulación, a pesar de que se presente colmatada o rellenada en el momento de la excavación arqueológica. Por otra, el tratamiento diferencial de determinadas partes del esqueleto²⁷, puede generar la división, por separación, de los restos de un individuo que terminan formando parte, tanto de un depósito secundario (cráneo, huesos largos...) como de la sepultura con carácter primario, en la que fue inicialmente depositado (en la que quedan el resto de las piezas óseas del esqueleto).

La determinación de estos y otros fenómenos, dependerá del conjunto de datos observables durante la excavación arqueológica. En ella, el estado que presentan el o los cadáver/es, y el análisis detallado de todas las relaciones óseas (se trate de esqueletos total o parcialmente articulados o de conjuntos óseos en desconexión) con el registro en la distribución y disposición de los restos, por pequeños que estos sean, son parte esencial en la reconstrucción de los procesos que han intervenido desde la creación inicial del depósito funerario.

Pensemos, por ejemplo, en las relaciones óseas existentes en torno al cráneo. La larga adherencia del atlas al occipital, así como la caída frecuente de piezas dentarias o la distribución de las mandíbulas en una sepultura, pueden aportar datos relevantes sobre las manipulaciones acaecidas en torno a esta parte del esqueleto o sobre el estado mismo del cadáver en el momento en que fue manipulado.

Sepulturas múltiples y colectivas.

Finalmente, el caso de las sepulturas con representación de más de un individuo²⁸, presenta algunas variaciones cuyo alcance dependerá de la propia complejidad del depósito. Al trabajo de determinación basado en aspectos como los hasta ahora expuestos (tipo de descomposición, relación y estado de las conexiones anatómicas, carácter inicial del o de los depósito/s, etc.), se añaden algunas referencias analíticas de mayor complejidad, relacionadas con el estudio de cronologías internas, relaciones osteológicas, etc.

27. Sin entrar aquí en el carácter de “reliquias” u otro tipo de consideraciones o interpretaciones, a pesar de los frecuentes ejemplos de tratamiento diferencial como el dado a los cráneos en numerosos casos prehistóricos e históricos.

28. Varios cuerpos reagrupados en un espacio sepulcral (Duday, H., 1990a, 1990b, ...).

En el caso de la determinación de cronologías internas en un depósito, junto a los datos aportados por los estudios estratigráficos, ajuar funerario, etc, la observación de las relaciones osteológicas entre los diversos individuos representados, es determinante en la localización de posibles alteraciones acaecidas en el seno sepulcral como, por ejemplo, en el aporte de un nuevo individuo. Pensemos que estas alteraciones se relacionan, no sólo con la magnitud de la perturbación que sufre todo el depósito tras la reintervención, sino a su vez, con el propio estado de descomposición que presentaba el o los cadáveres depositados con anterioridad y cuya variabilidad estará en función de las características del conjunto funerario, sea una sepultura utilizada durante un período más o menos prolongado, sean aportes simultáneos, etc.

Nuevamente el estudio de las conexiones anatómicas, en especial las de carácter lábil (débil), nos permitirá una aproximación al estado de descomposición en el que se encontraba el o los individuos afectados por la llegada de un nuevo cadáver. Con ello, profundizaremos en el funcionamiento interno de la sepultura, en especial en casos en los que los elementos de superposición no sean suficientes para la determinación cronológica de los diversos depósitos²⁹.

La relación de todos los datos osteo-arqueológicos, permitirá indagar sobre el momento relativo en el que se produce la alteración, sea por un nuevo enterramiento (fig. 11), sea por otro tipo de perturbación contemporánea o no al depósito (violación de la tumba 174 de la necrópolis preromana de Aleria, Córsega, en Duday, H., 1978), sea ya por alguna de las variantes detectadas en el funcionamiento interno de importantes sepulturas colectivas (reducción de cuerpos, formación de depósitos secundarios, tratamiento diferencial de los cadáveres, áreas de actividad relacionadas con el descarnado o desarticulación de cuerpos, zonas de paso y pisoteo, etc.³⁰).

La multiplicidad de factores que intervienen en una sepultura múltiple o colectiva, origina un mayor grado de dificultad a la hora de afrontar este tipo de conjuntos funerarios. Por ello, durante la intervención arqueológica, además del propio registro pormenorizado de las relaciones anatómicas, a partir del cual poder estudiar las condiciones que han permitido su conservación o por el contrario han originado su desarticulación (fig. 1), el estudio de sepulturas en la Antropología de Campo, ha de tender al reconocimiento de, al menos, la mayor parte de los huesos correspondientes a cada individuo.

Relaciones anatómicas de primer y segundo orden.

De esta manera, las relaciones anatómicas inmediatas, denominadas “*relaciones de primer orden*” (Duday, H., 1990a, 1990b, ...), son aquellas que son detectadas y registradas durante el proceso mismo de la excavación (restos de un esqueleto completo, conexiones articulares parciales, etc.).

29. Como en los casos de sepulturas superpuestas en el reciente estudio de la Iglesia de la Concepción (F.320, etc.), (Arnay de la Rosa, M. et al, 1994), u otros casos de superposición en sepulturas colectivas en el Archipiélago (Diego Cuscoy, L., 1948; Navarro Mederos, J. F., 1992, 1993; Arco Aguilar, C., 1993).

El concepto de “superposición” que se recoge en la Ley de Superposición (Harris, E. C., 1991, p.52), es aplicable, en ocasiones con algunos matices, en numerosos casos de depósitos sepulcrales superpuestos (“Las fosas. Modelos de registro en un espacio organizado” y “Arqueo-sedimentología” en la Iglesia de la Concepción, Arnay de la Rosa, M. et al, 1994).

30. Ver bibliografía.

En numerosas sepulturas colectivas, caracterizadas por un número elevado de individuos, con amontonamientos reutilizaciones o alteraciones, con la mayor parte de las relaciones anatómicas desarticuladas, etc., este reconocimiento, cuando se localiza arqueológicamente, se limita frecuentemente, a pequeños conjuntos óseos³¹. En estos casos el estudio de estos complejos sepulcrales, ha de pasar por el análisis antropológico de laboratorio, en el que se puedan definir las denominadas “*relaciones de segundo orden*” (Duday, H., 1990 y otros): reconstrucción de piezas fragmentadas, concordancias articulares (suturas craneanas, etc.), estado de maduración (epífisis de crecimiento y extracción de osamentas, en Torres Palenzuela, J. A., 1993), pertenencia a un mismo conjunto patológico o los actuales estudios de emparejamientos de huesos simétricos (Duday, H., 1987)³².

Este conjunto de datos presentará su verdadero valor arqueológico, con una determinación suficientemente precisa del lugar que ocupaba cada pieza ósea en el yacimiento, a partir de la cual, determinar las relaciones e implicaciones que cada relación detectada pueda aportar al conocimiento general de la sepultura. Pero este tipo de relaciones de segundo orden afectan a pequeños huesos como rótulas, huesos de las extremidades, etc., en muchos casos no atendidos lo suficientemente por problemas derivados de las condiciones o carácter de la intervención, o desestimados en pro de los estudios sobre antropología morfológica (cráneos, huesos largos, etc.)³³.

Pequeñas volumetrías.

Finalmente, la aproximación detallada a una sepultura, permitirá presentar todo un conjunto de restos tradicionalmente no atendidos, cuando no han formado parte de basureros, o están haciéndole compañía a la fauna de más de una excavación arqueológica, debido a “mayores” dificultades de identificación³⁴.

31. Como el citado ejemplo de la cueva sepulcral de La Arena, en el que se pudo estudiar un pequeño conjunto articulado formado por tres arcos vertebrales torácicos (faltaban los respectivos cuerpos, perdidos por fractura –post-mortem– a nivel de los pedículos de cada arco vertebral). Estos conservaban aún su posición inicial (posición anterior o ventral) y sus relaciones anatómicas estrictas entre las apófisis articulares superiores –cervicales– e inferiores –caudales– (Memoria de intervención dirigida por la Profa. Dra. Bertila Galván Santos).

32. En un reciente trabajo en torno a una sepultura en la isla de El Hierro (U. A. Julan nº 1, en Jiménez Gómez, M. C., et al, 1995), se han detectado en laboratorio, numerosas relaciones anatómicas (2º orden), entre las abundantes piezas de pequeñas dimensiones que han sido registradas en esta cueva sepulcral, muy expoliada (relaciones articulares, simetrías, patologías articulares, etc.).

33. Empero, también se trata de piezas frecuentemente desestimadas por los expoliadores y coleccionistas, lo que ha permitido en ciertos casos, el mantenimiento de importantes niveles de información arqueoantropológica, como en algunos de los ya citados (véase *Pequeñas volumetrías* en este trabajo).

34. En Canarias, al menos en las islas occidentales, una primera característica de los yacimientos sepulcrales conocidos es que han sido, mayoritariamente, expoliados. Podríamos añadir, como segunda, el reconocimiento, casi constante, de grupos óseos de pequeñas dimensiones (carpos, metacarpos, falanges, tarsos, etc.), en mayor o menor medida. Esta caracterización, que debemos agradecer al desinterés de este tipo de piezas para el coleccionismo particular, puede llegar a formar importantes niveles arqueológicos, derivados del propio funcionamiento de la sepultura (Jiménez Gómez M. C., et al, 1995).

Ya nos hemos referido a la importancia de las relaciones anatómicas, máxime cuando estas afectan a conjuntos articulares de rápida desarticulación, tratándose, frecuentemente, de piezas de pequeñas dimensiones (ver articulaciones *lábiles*). Esta característica dimensional, las presenta como elementos de gran valor en una excavación, por la importante información arqueológica que pueden proporcionar, en especial, sobre la evolución post-deposicional del cadáver al que perteneció, siempre y cuando su posición original no se altere durante la excavación (Fig. 1)³⁵.

Pero hay otros dos grupos de conjuntos óseos de pequeñas dimensiones, de gran importancia para el estudio de las poblaciones del pasado, sobre los que nos limitaremos a hacer algunas referencias. En primer lugar, el trabajo sobre restos infantiles, presenta mayores dificultades derivadas no sólo de las reducidas dimensiones anatómicas, más acusadas en el caso de mortinatos³⁶, sino debidas al crecimiento característico de las estructuras óseas, que multiplica el número de piezas en las que se constituye un esqueleto infantil. Con ello aumentan también, las dificultades de identificación anatómica por parte de investigadores no especializados³⁷. Una circunstancia que ha originado la pérdida o la ausencia de identificación de restos infantiles dispersos en un yacimiento. Y máxime, si estos aparecen fuera de un contexto estrictamente sepulcral, como ha ocurrido en otros casos, sea por hallarse asociados a concentraciones relacionadas con yacimientos de características particulares (Gusi i Jener, F., 1989), sea por que la desestabilización de la pirámide de edades entre adultos y niños encontrados en las sepulturas, y la ausencia de restos de una de las etapas de mayores índices de mortalidad (neonatos), genere una búsqueda de cuerpos infantiles en yacimientos habitacionales. Este último caso, de importantes repercusiones (Tillier, A. M. et Duday, H., 1990) merece todas las consideraciones, por tratarse de una práctica habitual en numerosos grupos culturales, y que, sin un conocimiento mínimo para el reconocimiento de un esqueleto infantil, podría confundirse, como de hecho así ha sido, con restos de fauna o ictiofauna³⁸.

En segundo lugar existen otro grupo de piezas significativas, como son el hueso hioides y algunos cartílagos osificados (mayoritariamente el tiroides y el cricoides). Por su caracterización como huesos

35. Independientemente de su valor antropológico. Pensemos en los estudios, aun no lo suficientemente extendidos, sobre el estado de las articulaciones, patologías, desarrollo muscular, etc., de los pies y las manos en poblaciones del pasado. Ya hoy, algunos trabajos sobre afecciones de tipo patológico debidas a determinadas actividades, posiciones forzadas, etc., presentan valoraciones importantes centradas en este tipo de conjuntos anatómicos (Molleson, T., 1994).

36. Nacidos muertos, fetos a término, abortos, etc.

37. Hemos podido constatar, por ejemplo, un caso típico de reconstrucción errónea en la muñeca de un neonato, (Gran canaria). La ausencia normal de los huesos de esta articulación, aun en forma de cartílagos en el momento de la muerte y, por tanto, no conservados tras la descomposición, fue sustituida por un conjunto de cuerpos vertebrales pertenecientes a otros individuos de edades similares.

38. Hemos de destacar como, desde 1991 (Torres Palenzuela, J. A., 1991), en la mayoría de las sepulturas prehispanicas en las que hemos tenido oportunidad de trabajar (también en la mayoría de los casos el expolio está presente en diverso grado), han sido detectados esqueletos infantiles, destacando el registro de los restos del primer niño prehispanico de la isla de La Palma (Necrópolis del barranco de la Baranda, de próxima publicación), o la importante colección infantil, procedente de el Julan (isla de El Hierro,) ya citado. Por su parte, la ausencia de restos de mortinatos en los yacimientos sepulcrales, planteaba la posibilidad, como se ha dicho, de que estos fueran depositados en lugares diferentes al de los adultos (García, F., et al, y otros 1990). Y así parece confirmarse con los primeros restos de un esqueleto infantil (feto) registrado en una cueva de habitación de Tenerife (Conjunto arqueológico de la Arena, Buenavista, ya citado).

*flotantes*³⁹, pueden aportar valiosa información sobre los procesos tafonómicos sobrevenidos en la sepultura tras la deposición del cadáver (en el caso de su registro *in situ*)⁴⁰, amén de su significación bioantropológica⁴¹. A pesar de encontrarse ausentes de cualquier registro antropológico hecho en el archipiélago con anterioridad a 1991, su presencia a sido detectada en diversas ocasiones desde Cuenca sanabria, J. et al, 1995⁴². También habría que destacar pequeños huesos como los pertenecientes al oído interno, cuya presencia permite establecer relaciones de conservación diferencial en el yacimiento, etc, y cuyo registro dependerá de las condiciones en las que se desarrolle la excavación.

CONCLUSIONES.

La Antropología de Campo se centra pues, en el estudio de todas las variantes que intervienen en cualquier conjunto funerario. A través de sus planteamientos metodológicos, se esfuerza en reconocer la multiplicidad de factores que intervienen en la evolución de una sepultura, para cuya interpretación han de precisarse aspectos como: la naturaleza de las observaciones osteoarqueológicas, las características y estrategias de cada intervención (con especial interés en el caso de intervenciones de urgencia), y el estudio y seguimiento de la variada fenomenología que interviene en el proceso interno de cada yacimiento sepulcral. Un trabajo de intervención, estudio e interpretación que ha de comenzar desde el mismo momento de la excavación.

A través de la experiencia aportada por cada yacimiento estudiado, la acumulación de la información por la multiplicación de las observaciones sobre el terreno, el registro sistemático a lo largo de la excavación y los datos de laboratorio, la aplicación metodológica que propone la Antropología de Campo, permite ahondar en la comprensión de los conjuntos funerarios, con independencia del espacio cronológico o cultural en el que se enmarque el yacimiento sepulcral (ya sea a través del estudio de las prácticas funerarias o de la cronología interna de los depósitos).

En este contexto, el examen minucioso de los restos humanos *in situ*, aporta una contribución irremplazable en la interpretación de una sepultura. Por ello, la Antropología de Campo destaca la importancia que desempeña la “Antropología” en la excavación de yacimientos sepulcrales mediante un profundo conocimiento en osteología humana y la formación de equipos interdisciplinarios arqueantropológicos, especializados en la excavación de sepulturas. A partir de este tipo de colaboración, Arqueología y Antropología permitirán enriquecer considerablemente el conocimiento sobre los ritos funerarios, e incluso, abrir nuevas perspectivas en el análisis de yacimientos sepulcrales.

39. No articulan con otro hueso. Forman parte del conjunto de la laringe, separados por la membrana tirohioidea (entre hueso hioides y cartilago tiroides) y ligamento cricotiroideo (entre cartilagos tiroides y cricoides), y de la masa musculoligamentaria de la faringe (hueso hioides).

40. Ver Duda H., et al 1990.

41. Si bien la información existente en torno al hioides y a la osificación de cartilagos, no es del todo precisa, si parece existir una clara diferenciación sexual en la tendencia a osificar, en el caso de los cartilagos, que sería mayor en los individuos masculinos. Están en relación con el aparato fonador y el tono de voz.

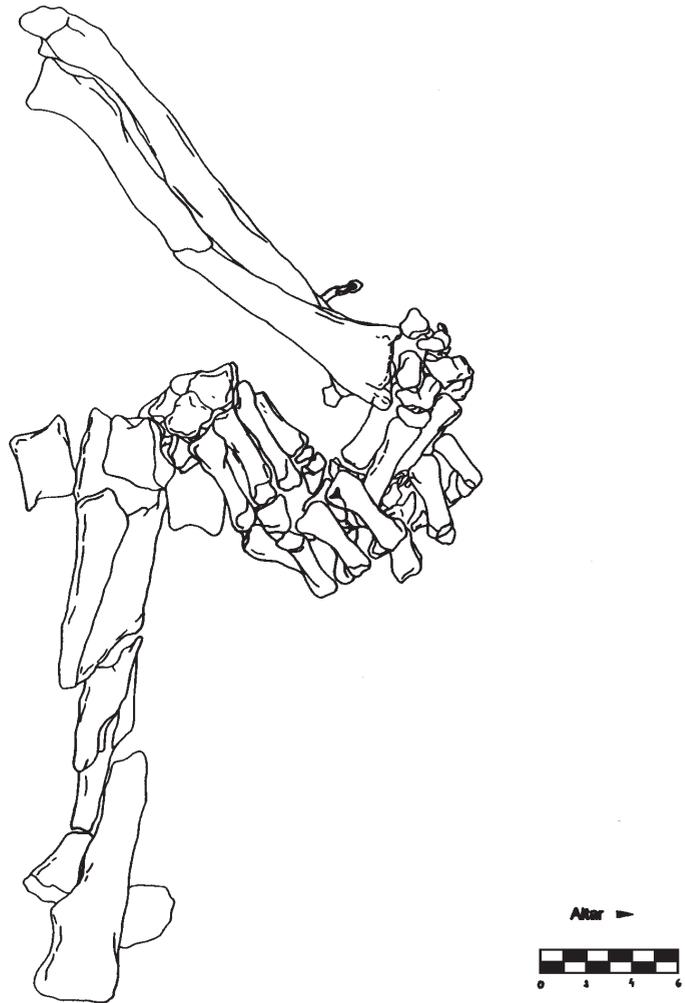
42. Yacimientos prehispanicos, e históricos que venimos citando como parte de nuestro trabajo. Han podido registrarse, incluso, en posición anatómica en varias de las sepulturas estudiadas en, Arnay de la Rosa, M. et al, 1995, de próxima publicación.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARCO AGUILAR, M.C. DEL: 1992-93 *De nuevo, el enterramiento canario prehispanico*. Revista Tabona, n. VIII. T.I, La Laguna.
- ARNAY DE LA ROSA, M. Y TORRES PALENZUELA, J. A.: 1994 *Excavación arqueológica de la iglesia de la Concepción de S/C. de Tenerife*. Investigaciones arqueológicas en Canarias, nº IV, Las Palmas de Gran Canaria.
- ÁLAMO TORRES, F.: 1992 *Informe preliminar de la Necrópolis de los Auchones (Taganana, Tenerife)*. Investigaciones Arqueológicas en Canarias, 3, pp. 17-38. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- BODDYNGTON, A.; GARLAND, A.N. y JANAWAY, R.C.: 1987 *Death, decay and reconstruction*. Manchester University Press.
- BRADLEY, R.: 1988 *Status, wealth and the chronological ordering of cemeteries*. Proc. Prehist. Soc. 54, pp. 327-329.
- BRAUN, D.P.: 1981 *A critique of some recent North American mortuary studies*. American Antiquity 46 (2), pp. 398-416.
- BROTHWELL, D.R.: 1987 *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CUENCA SANABRIA, J.; ANAYA HERNÁNDEZ, L. A.; BETANCOR RODRÍGUEZ, A.; CUENCA SANABRIA, A; LOBO CABRERA, M; TOLEDO PONCE, D. y TORRES PALENZUELA, J. A.: 1994 *Excavación arqueológica del antiguo convento de San Francisco, Las Palmas de Gran Canaria. Arqueología Urbana 92*. Investigaciones arqueológicas en Canarias, nº IV, Las Palmas de Gran Canaria.
- DIEGO CUSCOY, L.:
- 1948 *El enterramiento de Los Toscones en el Barranco de Abalos (La Gomera)*. El Museo Canario, IX, 27-28, pp. 11-20, Las Palmas de Gran Canaria.
 - 1952 *La necrópolis de la Cueva de Uchova en el barranco de la Tafetana (Tenerife)*. Rev. de Historia, vol. II, Octubre-Diciembre, Nº 100.
- DUDAY, H.:
- 1978 *Archeologie funeraire et anthropologie*. En Cahiers d'Anthropologie, n. 1, pp. (55-101), Paris.
 - 1985 *Nouvelles observations sur la décomposition des corps dans un espace libre*. En methodes d'étude des sepultures. Compte rendu de la table ronde tenue a Saint-Germain en Laye.
 - 1987a: *Contribution des observations ostéologiques à la chronologie interne des sépultures collectives*. Anthropologie Physique et archeologie. Methodes d'étude des sepultures. (pp. 51-60), C.N.R.S., Paris.
 - 1987b *Organisation et fonctionnement d'une sépulture collective néolithique. L'aven de la Boucle à Corconne (Gard)*. Anthropologie Physique et archeologie. Methodes d'étude des sepultures. (pp. 89-104), C.N.R.S., Paris.
 - 1989 *La place d'anthropologie dans l'étude des sepultures anciennes*. GrupeVendeen d'études prehistoriques, n. 6.
- DUDAY, H. y SELLIER, P.: 1990a *L'Archeologie des geste funeraires et la taphonomie*. Les Nouvelles de l'Archéologie, n. 40. Dossier: La Paléo-Anthropologie Funéraire. Paris. (pp. 12-14).
- DUDAY, H.; COURTAUD, P.; CRUBEZY, E.; SELLIER, P. y TILLIER, A.: 1990b *L'Anthropologie "de terrain": Reconnaissance et interprétation des geste funeraires*. Bull. et Mem. de la Socd. d'Anthrop. de Paris, n.s., t. 2, n. 3-4. (pp. 29-50).

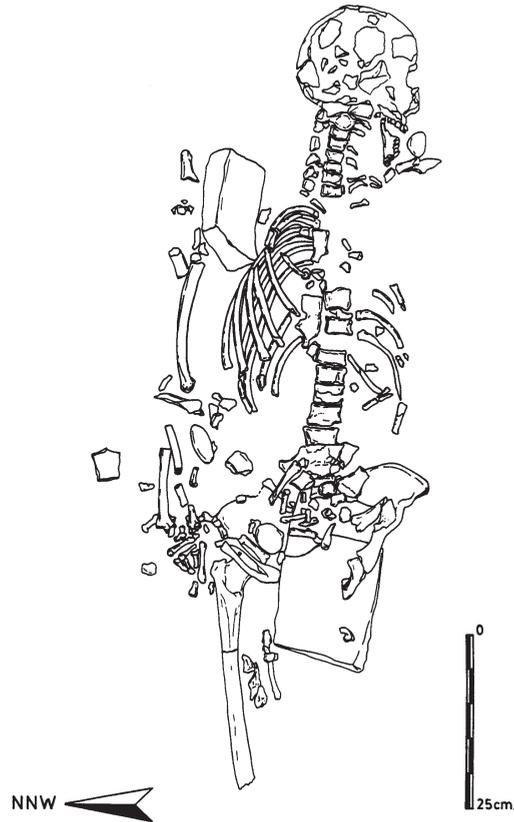
- GNOLY, G.& VERNANT, J.P.: 1982 *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*. Paris: Ed. de la MSH/ Cambridge: Cambridge University Press, XVI.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.: et al 1995 *La necrópolis de Ucazme: estudio arqueológico, biológico y paleopatológico*. Rev. Eres, nº 6, Museo Arqueológico de Tenerife, pp. 29-42.
- GUSI I JENER, F.: 1989 “Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón”. En *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (Siglos VII a. E. al II d. E.)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, nº 14.
- HARRIS, E. C.: 1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*. Ed. Crítica, Barcelona.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C.; ARNAY DE LA ROSA, M.; TORRES PALENZUELA, J. A.; MATOS LORENZO, L.; FEBLES GONZÁLEZ, V. y TOLEDO CASTAÑEDA, V.: 1995 *Aportaciones de la Arqueología Funeraria a un contexto arqueológico marcado por las representaciones rupestres: El Julan y el Proyecto Cuevas Sepulcrales de El Hierro*. Comunicación presentada en el I Simposio de Manifestaciones Rupestres del Archipiélago Canario-Norte de Africa, Gran Canaria.
- MASSET, C.: 1987 *Le “recrutement” d’un ensemble funéraire*. En Duday, H. y Masset, C., (1987): *Anthropologie Physique et archeologie. Methodes d’étude des sepultures*. (pp. 111-134), C.N.R.S., París.
- MASSET, C. y SELLIER, P.: 1990 *Les anthropologues, les morts et les vivants*. Les Nouvelles de l’Archéologie, n. 40. Dossier: La Paléo-Anthropologie Funéraire. París. (pp. 5-9).
- MOLLESON, T.: 1994 *La lección de los huesos de Abu Hureyra*. Rev. Investigación y Ciencia, octubre de 1994, pp. 60-65.
- MORT, F. LE: 1990 *La decoupe du cadavre*. Les Nouvelles de l’Archéologie, n. 40. Dossier: La Paléo-Anthropologie Funéraire. París. (pp. 25-26).
- NAVARRO MEDEROS, J. F.:
- 1990 *Investigación arqueológica de las criptas de la Iglesia de San Andrés (San Andrés y Sauces, isla de La Palma)*. Investigaciones arqueológicas en Canarias II, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
 - 1992 *Los gomeros. Una prehistoria insular*. Estudios prehistóricos, 1. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.
 - 1993 *La Gomera y los gomeros*. La prehistoria de Canarias. T.5. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PARKER PEARSON, M.: 1982 *Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological case study*. In I. Hodder (ed.) *Symbolic and Structural Archaeology*, pp. 99-113.
- SHENNAN, S.: 1975 *The social organization at Branc*. *Antiquity* 49, pp. 279-288.
- TAINTER, J.: 1980 *Behaviour and status in a Middle Woodland mortuary population from the Illinois Valley*. *American Antiquity* 45 (2), pp. 308-313.
- TILLIER A. M. et DUDAY H.: 1990 *Les enfants morts en période périnatale*. Bull. et Mem. de la Soc. d’Anthrop. de Paris, n.s., t. 2, nº 3-4, pp. 89-98.
- TORRES PALENZUELA, J.A.:
- 1992-93 *La Antropología del Terreno: el ejemplo de la Cordillera (Valle Gran Rey, La Gomera)*. Revista Tabona, n. VIII, Tomo I, La Laguna.
 - 1996-97[?] *Arqueología de Gestos Funerarios y Antropología de Campo: Nuevas consideraciones para la investigación de yacimientos sepulcrales en Canarias*. Investigaciones Arqueológicas en canarias, Nº 5, Las Palmas de Gran canaria (en prensa).
 - 1996/97 *Antropología de campo y registro arqueológico: el concepto de “levantamiento”*. Rev. Eres, Museo Arqueológico de Tenerife, (en prensa).

- TORRES PALENZUELA, J.A. Y VELASCO VÁZQUEZ, J.: 1993 *Excavación arqueológica en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife: Contribuciones de la Antropología del Terreno al estudio de yacimientos históricos*. II Congreso Nacional de Paleopatología, Valencia.
- TORRES PALENZUELA, J. A. Y CHINEA DÍAZ, D. J.: 1996 *La Antropología de Campo y el estudio de sepulturas: ejemplos de la Iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife*. En actas de la II Reunión sobre Tafonomía y Fossilización. Paleontología, Departamento de Geología, Universidad de Zaragoza.
- VALENCIA AFONSO, V. y CRIADO HERNÁNDEZ, C.: 1992 *La necrópolis de la Calera (Anaga, Tenerife): informe*. Investigaciones arqueológicas, 3, pp. 249-261. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- VELDE, P. van der: 1979 *The social anthropology of a neolithic cemetery in the Netherlands*. Current Anthropology, 20 (1), pp. 37-58.
- ZAMMIT, J.: 1991 *L'Emergence des sépultures collectives du néolithique français: réflexiones et hypothèses*. L'Anthropologie (Paris). Tome 95, n° 1, (pp.237-256).



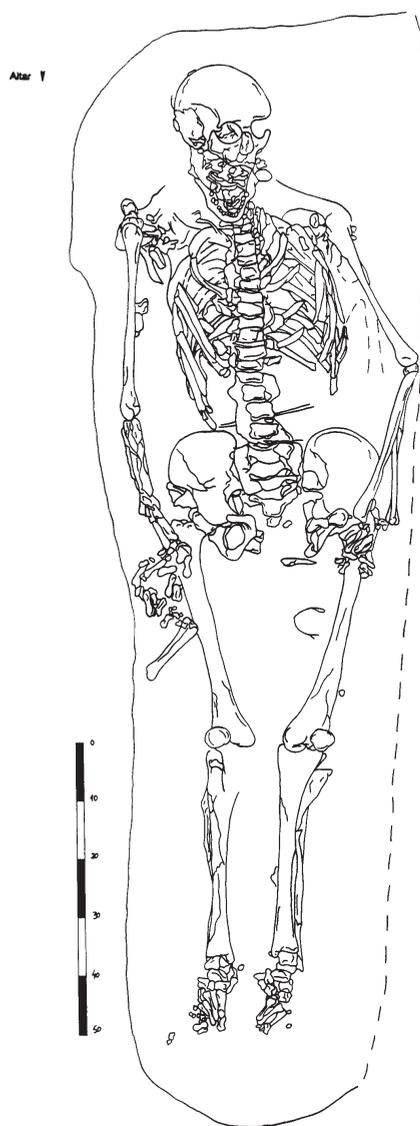
CONCEPCIÓN-93, fosa 320: superposición de los levantamientos 1 bis y 2 bis

Fig.1: El mantenimiento de este conjunto de articulaciones anatómicas de carácter “lábil”, se relaciona con fenómenos de conservación diferencial que han permitido la conservación, durante largo tiempo, de los elementos de cohesión articular (cartílagos, tendones). A la par, un lento y paulatino movimiento de hundimiento de los extremos distales del radio y cúbito derecho hacia el abdomen, ha generado la desarticulación y posición forzada de la muñeca derecha.



Yac. Convento de San Francisco
Sepultura de Adulto N° 50; Superposicion de Levantamientos

Fig.3: Sepultura primaria individual, correspondiente a un individuo adulto. Presenta reiteradas alteraciones sufridas a lo largo de la historia del edificio conventual, relacionadas en el caso de las extremidades inferiores, con la construcción de un depósito para la evacuación de aguas en el claustro principal. El mantenimiento de las conexiones anatómicas de parte del raquis (columna) lumbar y cervical, cráneo y restos de la mandíbula, así como la conservación de ciertas volumetrías (conjunto costal derecho), permiten definir la sepultura como un enterramiento en plena tierra, sin ataúd, en el que se ha desarrollado un proceso de descomposición en un espacio colmatado con relleno progresivo (ver texto). La apertura de la pelvis y la desarticulación y separación de la relación sacro-iliaca, se relacionan con la alteración que produce la pérdida de la extremidad inferior izquierda y parte de la derecha, así como con la presencia del ladrillo que aparece encajado en el conjunto.



CONCEPCIÓN-93, fosa 6: superposición de levantamientos

Fig.4: El registro de los vestigios osteológicos, permite un posterior análisis detallado de la evolución de la sepultura: Sepultura en plena tierra, con descomposición en un espacio colmatado y relleno diferenciado. Las condiciones del sedimento de la Iglesia de la Concepción (S/C de Tenerife), permiten el desarrollo de fenómenos particulares en la evolución interna de las sepulturas registradas.

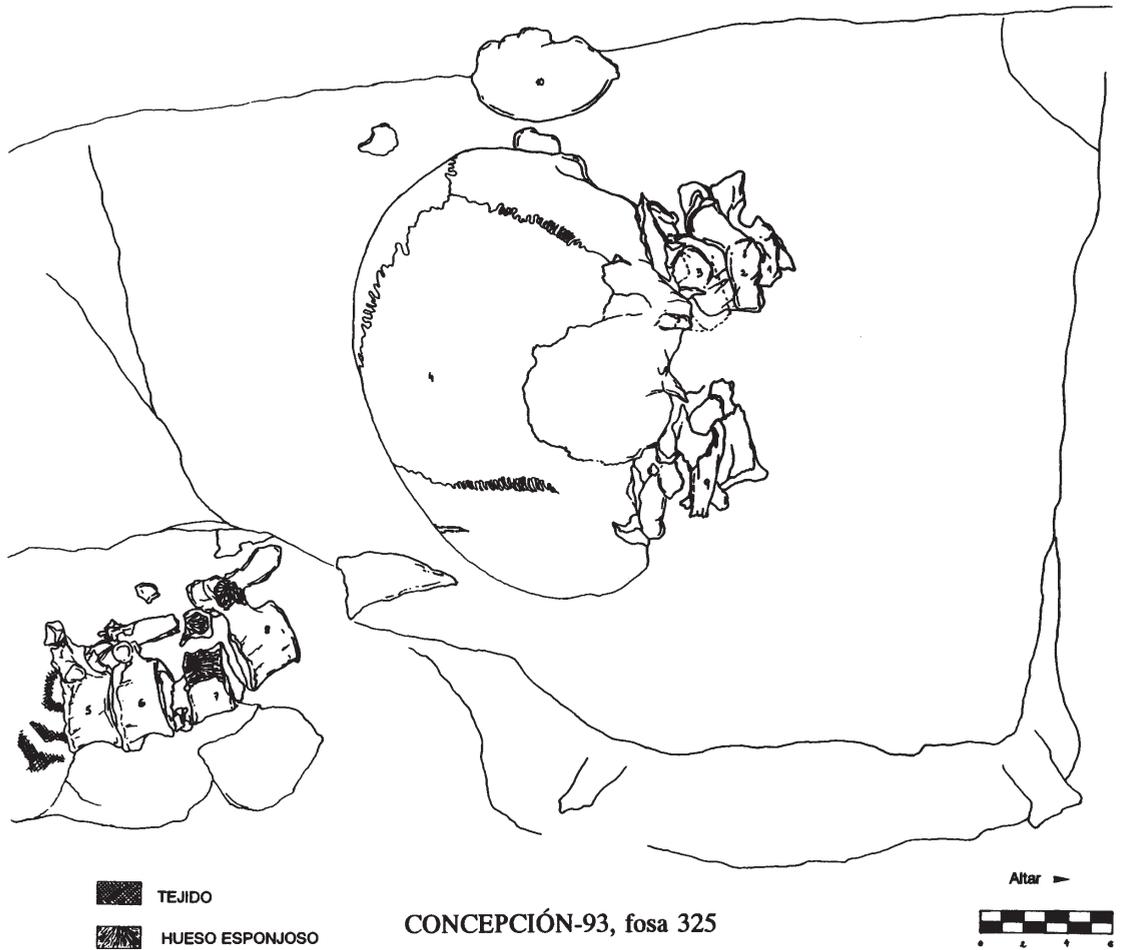
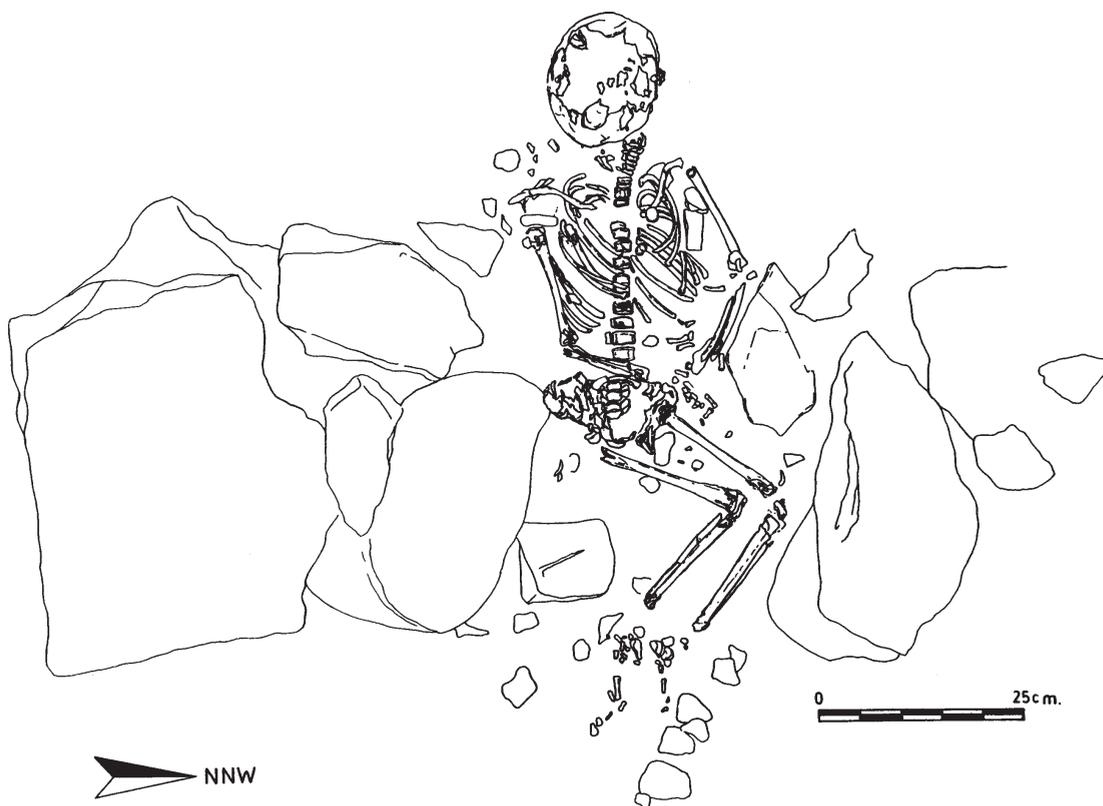


Fig. 5: Dos conjuntos óseos en conexión anatómica presentes en un depósito secundario (revuelto colector de una fosa de enterramiento). Se trata de un grupo de 4 vértebras torácicas (números de registro en dibujo: 5,6,7 y 8) y el conjunto formado por la bóveda craneana (número 4), atlas (3), axis (2) y la tercera vértebra cervical (1), pertenecientes a un individuo adulto. El registro de este tipo de relaciones osteológicas es fundamental para el conocimiento del funcionamiento interno de la sepultura. Por su parte, el mantenimiento de estas conexiones se relaciona con el estado de descomposición (no concluída) que presentaba el cadáver en el momento de la reducción sufrida para la introducción de un nuevo cuerpo en la fosa (Iglesia de la Concepción, S/C de Tenerife).



Yac. Convento de San Francisco
Sepultura Infantil Nº 29; Levantamiento Número 1.

Fig.6: Sepultura infantil realizada sobre una de las estructuras de sedimentación detectada durante la excavación del convento de San Francisco (Las Palmas de Gran Canaria). Como la mayoría de las sepulturas de este yacimiento, ha sido afectada por las obras de derribo del edificio. El análisis general de las conexiones anatómicas, plantea un enterramiento en plena tierra con un tipo de descomposición en espacio colmatado con relleno diferenciado (ver texto). Sin embargo, los importantes movimientos experimentados por numerosas piezas óseas, hablan del mantenimiento (o generación tras la descomposición) de importantes espacios vacíos que pudieran estar relacionados con el tejido que envolvía (o vestía) el cadáver, de más lenta descomposición que la mayoría de los órganos blandos del niño. De entre ellos destaca la rotación que ha sufrido el cráneo sobre sus dos ejes (¿desaparición de un elemento precedero de sobreelevación de la cabeza?), en un movimiento relacionado con la horizontalización de todo el lado derecho del cadáver, cuya posición inicial se aproximaba al decúbito lateral semiflexionado.

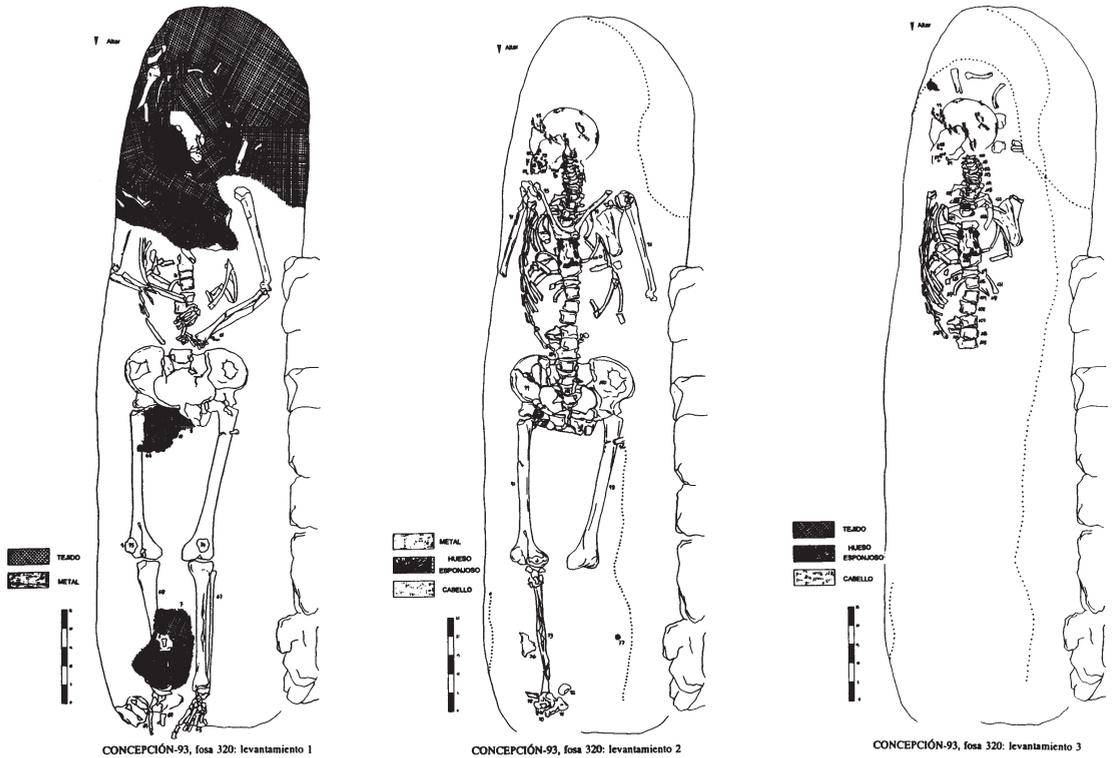


Fig. 7: Los diferentes “levantamientos-registros”, reflejan el proceso de excavación y extracción de los restos arqueológicos presentes en esta sepultura, a partir del acceso al cadáver (levantamiento 1), tras la excavación del revuelto que cubría la fosa de enterramiento. Los diferentes pasos de la excavación, registro y extracción, van quedando reflejados en cada levantamiento, en los que cada pieza extraída aparece asociada a un número que la relaciona con un levantamiento y con una descripción de su posición y relación con el conjunto. Levantamientos 1, 2 y 3 de la fosa 320, (fig. 9), Iglesia de la Concepción).

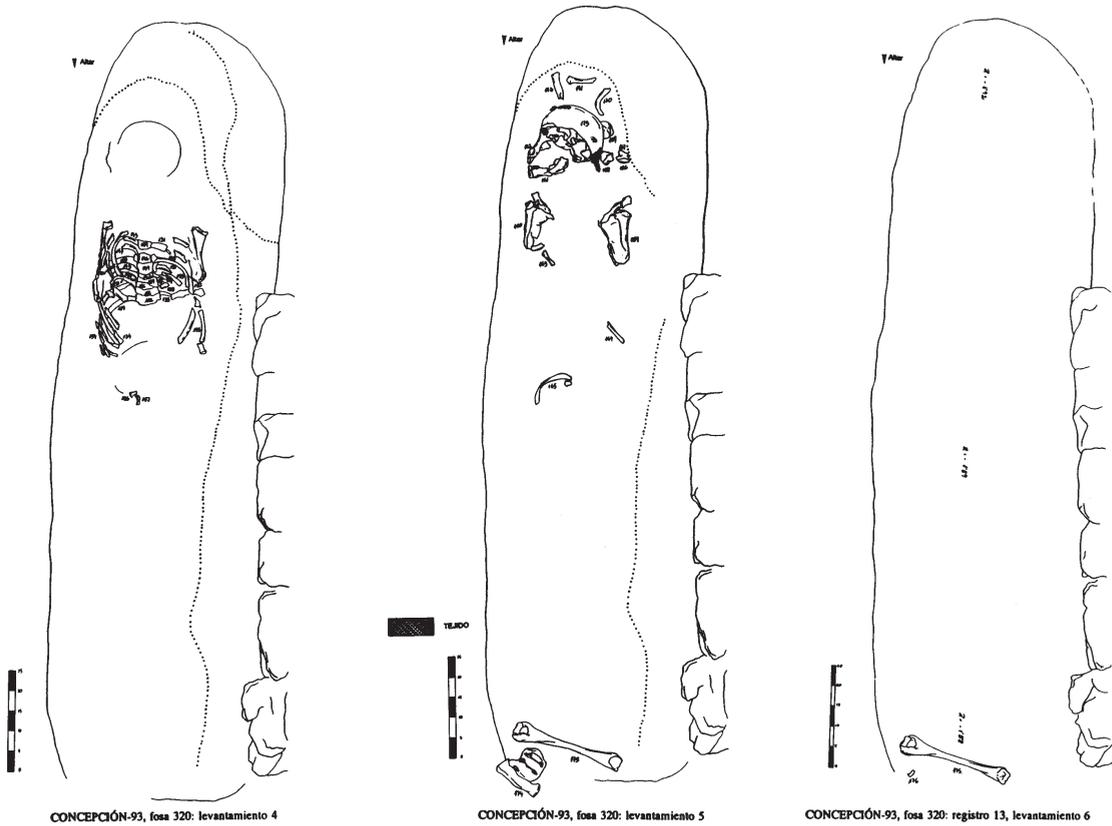
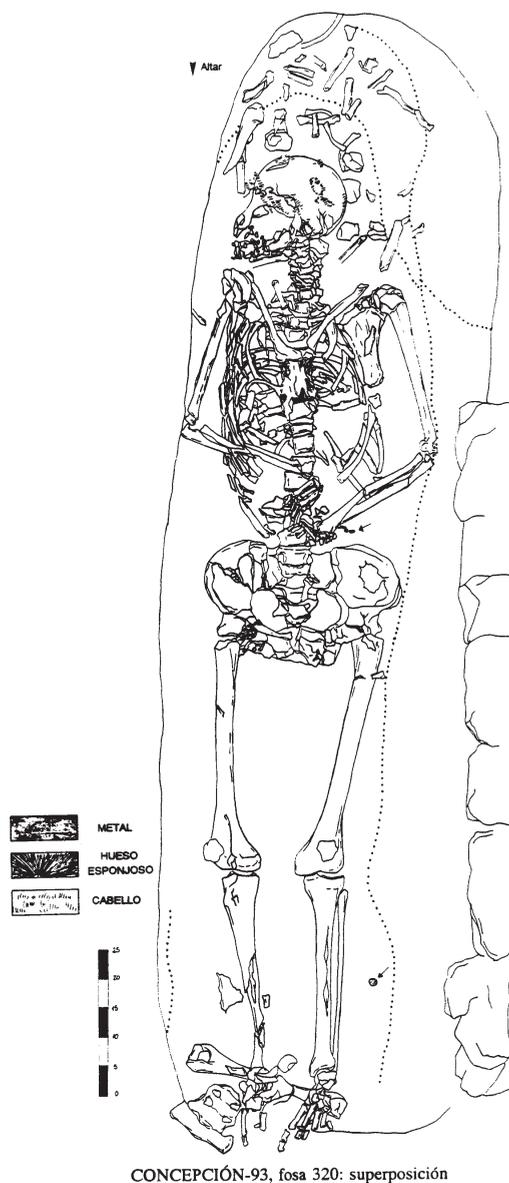


Fig.8: Tras la culminación de la excavación y extracción de las piezas óseas, el estudio de los diferentes levantamientos permitirá una profundización en las condiciones de descomposición y evolución general de la sepultura, a partir de las cuales aproximarnos a las características iniciales que rodearon este enterramiento (levantamientos 4, 5 y 6 de la fosa 320, fig. 9, Iglesia de la Concepción).



CONCEPCIÓN-93, fosa 320: superposición

Fig.9: Reconstrucción en trabajo de gabinete, de una sepultura a través de la superposición de todos los levantamientos (figs. 7 y 8) que recogen el proceso de excavación arqueológica, para un estudio integral de todo el conjunto.

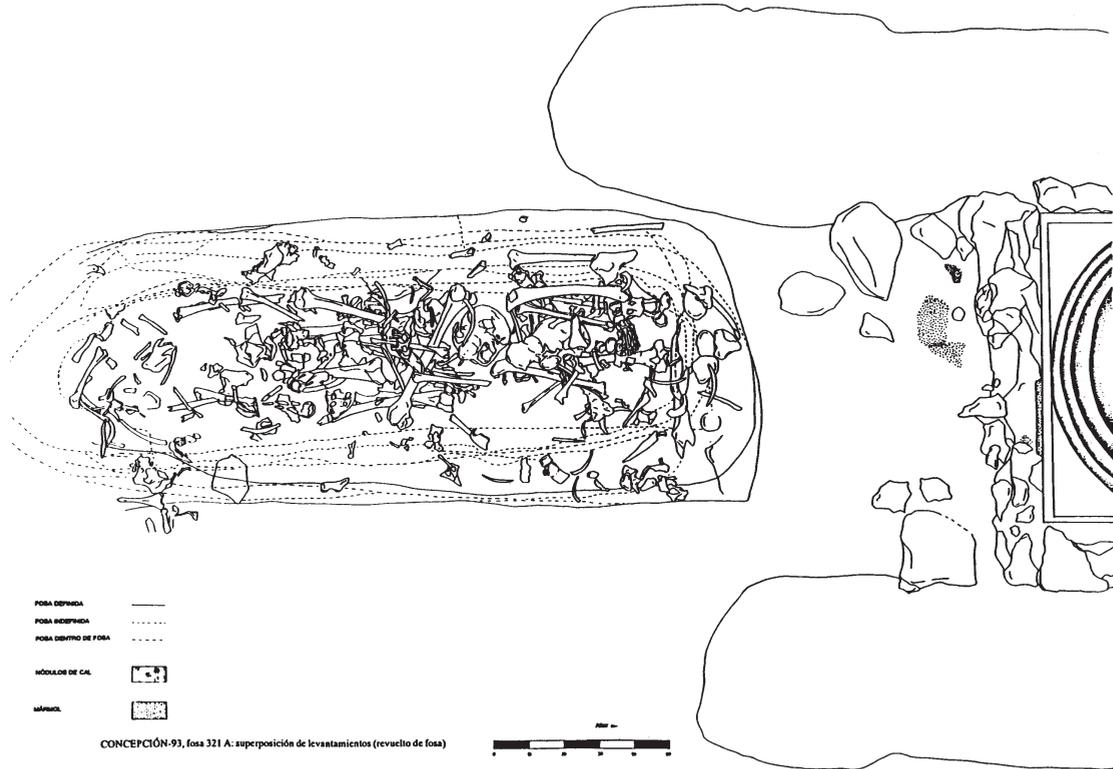


Fig.10: Superposición de levantamientos (registros) en el revuelto cobertor de una de las fosas de la Iglesia de la Concepción. En ella, puede observarse la importante concentración de restos humanos, desarticulados en su mayor parte, que forman este depósito secundario, fruto de las reiteradas reducciones de cuerpos acaecidas en la fosa para permitir el acceso de nuevos cadáveres. Destaca, entre otros aspectos, el mantenimiento estricto de conexiones anatómicas de carácter “lábil”, como el pie articulado en uno de los extremos de la fosa, a pesar del carácter secundario del depósito (Iglesia de la Concepción de S/C de Tenerife).

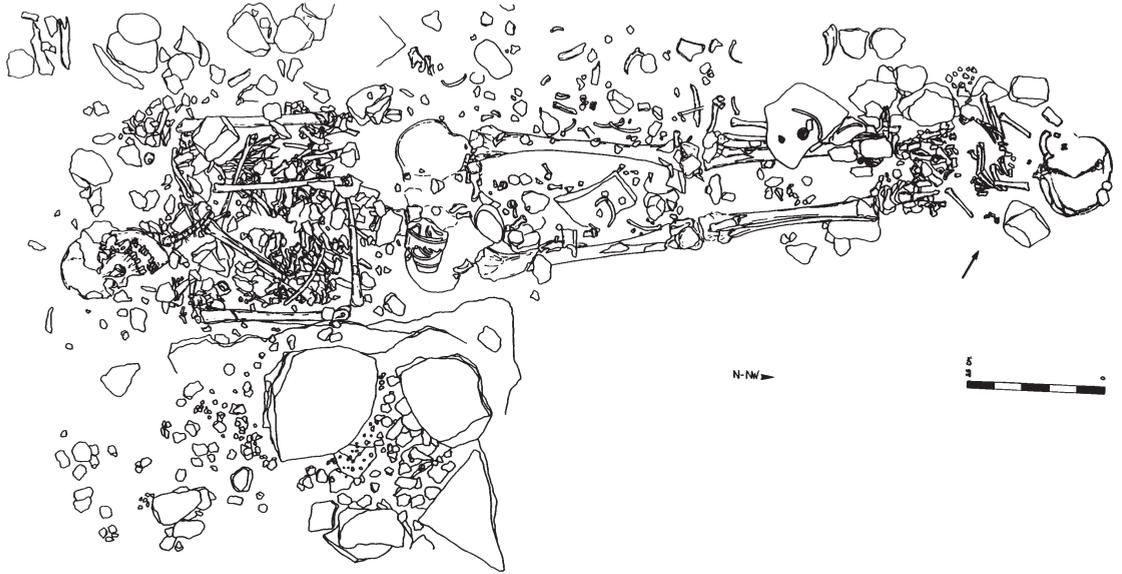


Fig.11: El estudio de las relaciones cronológicas entre los diferentes depósitos en un yacimiento, depende de múltiples factores, en los que los datos observables durante la excavación, presentan un carácter determinante. La excavación de la fosa de enterramiento para este adulto en el Convento de San Francisco (Las Palmas de Gran Canaria), secciona casi por la mitad un cuerpo infantil (señalado con una flecha), que había sido depositado con anterioridad. El mantenimiento de las conexiones anatómicas en los restos del niño, en el que se reconoce incluso la conservación de las relaciones volumétricas en el conjunto torácico, sitúan la desaparición de parte de su esqueleto en un momento en que la descomposición se encontraba muy avanzada o había concluido. Una alteración posterior relacionada con el derrumbe del edificio conventual, altera nuevamente todo el depósito en el que, sin embargo, se reconoce una descomposición en un espacio colmatado con relleno progresivo para los dos cuerpos, a excepción de parte del conjunto torácico del adulto que registra una fenomenología más compleja.